

LA TEORÍA URBANA CRÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE NEIL BRENNER

LUÍS MENDES

En Espacios de Urbanización: lo Urbano desde la Teoría Crítica (2018), Neil Brenner nos presenta la visión de la teoría urbana crítica sobre el proceso de urbanización, a lo que hoy asistimos a nivel planetario, al tiempo que revisa las bases teóricas epistemológicas -aspectos conceptuales y metodológicos de este enfoque a la luz de las condiciones contemporáneas del siglo XXI.

Publicado en portugués con el apoyo del Observatório das Metrôpoles (Río de Janeiro), este libro reúne un conjunto de ensayos publicados anteriormente, en un esfuerzo de coautoría con nombres de renombre como Margit Mayer y Peter Marcuse (capítulo 2), Bob Jessop y Martin Jones (capítulo 6) o Jamie Peck y Nik Theodore (capítulo 7), para guiar la reflexión en torno a cuestiones de urbanización capitalista y teoría urbana crítica. El trabajo se estructura en doce capítulos, correspondiendo cada uno de ellos a un momento importante en la investigación del autor, desde principios de los años 2000, y cuyo breve análisis aquí decidimos estructurar en 2 ejes fundamentales y transversales a la obra del autor: teoría urbana crítica y el reescalamiento.

El libro reúne una serie de textos dedicados al estudio de la urbanización contemporánea. En pri-

mer lugar, vale la pena decir que el enfoque de Brenner se centra en descifrar las formas emergentes de reestructuración y transformación urbana, especialmente en el contexto euroamericano, pero también a escala global, desde los años 1980.

Teoría urbana crítica

Si no las más importantes, las investigaciones contenidas en este libro articulan los elementos de lo que Neil Brenner considera un enfoque crítico de la cuestión urbana. Los enfoques convencionales de la cuestión urbana todavía tienden a presuponer principios de la escuela ecológica de Chicago y del neopositivismo de la segunda mitad del siglo XX, en los que la ciudad y lo urbano se conciben como entidades empíricas euclidianas, abstractas, entendidas de forma transparente y manipuladas instrumentalmente por un investigador supuestamente neutral que ocuparía un punto de vista aje-

no y no participante a los lugares y procesos que se dedica a investigar.

Por lo tanto, en lugar de presuponer una separación rígida entre sujeto (el conocedor) y objeto (el espacio o contexto bajo investigación), los enfoques reflexivos o críticos enfatizan que el sujeto y el objeto están mutuamente constituidos de manera total y dialéctica, dependen el uno del otro en términos prácticos y que se transforman intermitentemente a través de las relaciones socioespaciales, incluso en el campo ideológico y las interpretaciones. Para llevar a cabo cualquier aproximación crítica a la teoría urbana, las categorías, los métodos y las cartografías son interrogantes esenciales para el análisis. Por lo tanto, comprender las condiciones de surgimiento e inteligibilidad de estos enfoques, así como sus posibilidades de desestabilización u obsolescencia, representan prioridades esenciales en curso y potencialmente transformadoras para la investigación urbana crítica. En resumen, los enfoques críticos de la teoría urbana deben someter constantemente sus propios supuestos epistemológicos y categorías de análisis a interrogatorios críticos y a qué intereses y necesidades sociales y colectivos responden, incluso si estos últimos ya son parte del desarrollo de la investigación.

¿Qué es la teoría urbana crítica? Esta expresión se utiliza con frecuencia como referencia en los trabajos de estudiosos del urbanismo radical o de izquierda durante el período posterior a 1968 (por ejemplo, los de Henri Lefebvre, David Harvey, Manuel Castells, Peter Marcuse y una legión de otros que fueron inspirados o influenciados por estos). En su problematización, Brenner sostiene que la teoría urbana crítica rechaza las divisiones estatales del trabajo y las formas de comprensión urbana, tecnocráticas y orientadas por y para el mercado, tal como las aplica hoy la ciencia política al servicio de un urbanismo que ya no es sólo capitalista, sino profundamente austerista y extractivista, íntimamente entrelazada en el tejido económico social urbano en cuerpos y gestos, permeando las subjetividades neoliberales individuales y colectivas.

En lugar de afirmar la condición actual de las ciudades como expresión de leyes darwinianas deterministas de organización social, racionalidad burocrática o eficiencia económica, la teoría urbana crítica enfatiza el carácter político e ideológicamente mediado, socialmente cuestionado y, por lo tanto, maleable del espacio urbano, su (re)construcción continua como lugar, medio y resultado de relaciones de poder socio históricamente específicas y con potencial emancipatorio y transfor-

mador. Por lo tanto, implica conocimiento situado y producido localmente y una crítica de la razón utilitaria e instrumental. La teoría urbana crítica insiste en que es posible otra forma de urbanización, más democrática, socialmente justa y sostenible, incluso si tales posibilidades están siendo suprimidas actualmente a través de acuerdos institucionales, prácticas e ideologías hegemónicas dominantes del capitalismo neoliberal y financierizado.

Reescalonamientos

El concepto de reescalonamiento presente en la obra de Neil Brenner debe mucho al razonamiento multiescala de Yves Lacoste y se refiere a la idea de que los procesos urbanos y espaciales están influenciados por múltiples escalas geográficas e institucionales que interactúan de manera compleja, particularmente en lo que respecta a la teoría de la escala espacial, reestructuración y urbanización planetaria. Brenner sostiene que la urbanización no puede entenderse únicamente en términos de ciudades o áreas metropolitanas como espacios estancados y atomizados, sino que debe analizarse a través de una lente que considere múltiples escalas, desde lo local a lo global, en articulación glocal. Esta visión sugiere que los procesos urbanos están moldeados por dinámicas que trascienden las fronteras tradicionales de las ciudades, involucrando redes de infraestructura global, flujos económicos internacionales y políticas transnacionales.

Brenner analiza cómo la reestructuración del capitalismo global tiene impactos en múltiples escalas, influyendo en la organización espacial de ciudades y regiones. Sostiene que la globalización económica y los cambios en la economía política global requieren un análisis que incorpore múltiples escalas para comprender las transformaciones espaciales contemporáneas. En su análisis de la reestructuración del Estado, Brenner muestra cómo las políticas urbanas y regionales están moldeadas por dinámicas en diferentes niveles de gobernanza, desde el local hasta el nacional y supranacional (como la Unión Europea). Explora cómo las reformas neoliberales y las estrategias de desarrollo económico requieren una coordinación y reconfiguración de las escalas de intervención del Estado, es decir, involucrando una articulación en múltiples escalas espaciales.

Independientemente del enfoque y/o paradigma que subyace a los diferentes análisis de la globalización, un punto común es el foco en la circulación acelerada de personas, bienes, capitales, dinero, identidades e imágenes en el espacio global, en un proceso que David Harvey denominó comprensión espacial-temporal. Estos flujos de circulación

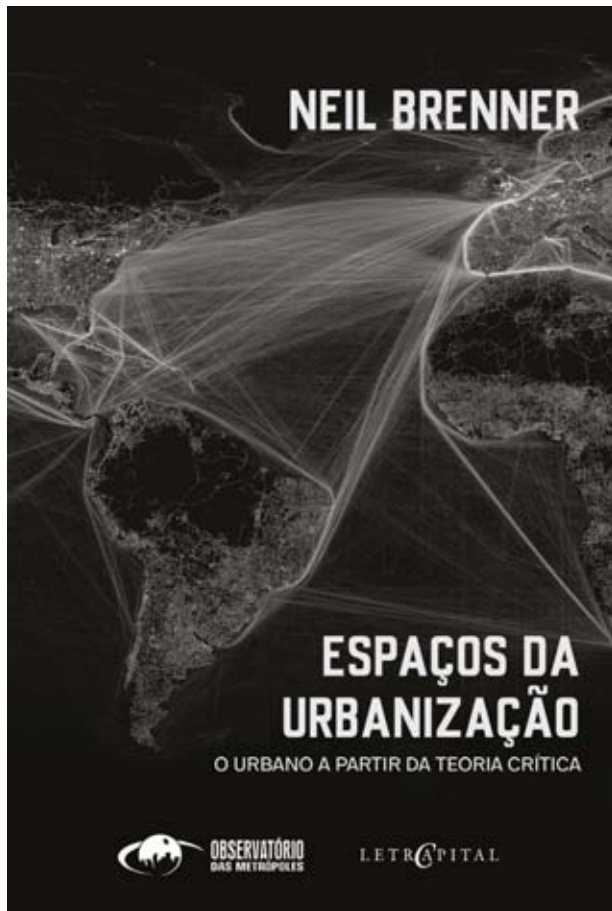


Foto: Archivo de Crítica Urbana.

acelerados y globales generan procesos de desterritorialización a través de los cuales las relaciones sociales capitalistas y los procesos de apropiación y producción del espacio se están desvinculando de lugares y territorios en escalas geográficas muy diversas, en lo que afirma Yves Lacoste es el razonamiento de la globalización, y que la revolución neoliberal se apropió brillantemente. Y, de hecho, los estudios sobre globalización, especialmente en los años 80 y 90, parecen haber olvidado la importancia de las escalas subglobales y el papel primordial de la reterritorialización y la reestructuración geoinstitucional que en ellas se produjo para el éxito de la globalización.

Dos deficiencias significativas caracterizan las interpretaciones de la globalización que unilateralmente se centran en los flujos, la circulación y los procesos de desterritorialización. En primer lugar, tales análisis tienden a ignorar las formas relativa-

mente fijas e inmóviles de organización territorial –en particular, las aglomeraciones urbanas regionales y las instituciones reguladoras estatales– que permiten este movimiento acelerado. En segundo lugar, y lo más importante, tales análisis ignoran las formas de las que depende intrínsecamente el actual ciclo de globalización neoliberal, con las que está entrelazado y se expresan a través de importantes transformaciones de la organización territorial en múltiples escalas geográficas.

A partir de estas críticas, la tesis central del trabajo de Brenner ha sido demostrar cómo los procesos de reterritorialización (la reconfiguración y reescalamiento de formas de organización administrativa y territorial) deben ser vistos como un momento intrínseco del actual ciclo de globalización neoliberal, al servicio de sus potencias hegemónicas, con el fin de superar las contradicciones para el capital resultantes de la crisis capitalista desde 2008-2009. A través del control hegemónico del espacio social y regional, que se articula, a su vez, en un ejercicio geoinstitucional de múltiples escalas, la reprogramación administrativa se afirma como una de las dimensiones territorialmente más estratégicas de la reterritorialización.

Funcionando como una gran estrategia de gestión neoliberal de crisis y revaluación del capital, aplicada por el Estado capitalista garante en una amplia variedad de contextos urbano-regionales, apunta, en última instancia y a pesar de la búsqueda de otros objetivos, a recalibrar significativamente la relación entre capital, territorio y poder. Mientras el capital se esfuerza continuamente por mejorar la movilidad espacial, reduciendo la dependencia local, los estados “glocales” contemporáneos intentan fijar el capital, vincularlo cada vez más directamente, dentro de sus territorios, mediante la provisión de bienes raíces, especificidades y externalidades que no se pueden encontrar en otros lugares, ni abandonado sin costos de devaluación considerables. De esta manera, a través de procesos de reescalamiento del Estado, las escalas de organización territorial del Estado se convierten en mediadores centrales de la reestructuración capitalista para mejorar la capacidad de cada Estado para movilizar el espacio urbano y regional como una fuerza productiva y extractiva.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Luis Mendes. Geógrafo, profesor asistente invitado e investigador del Centro de Estudios Geográficos y del Instituto de Geografía y Planificación Espacial de la Universidad de Lisboa. Correo electrónico: luis.mendes@edu.ulisboa.pt.